



Conferencia Episcopal de Colombia



El Greco. Cristo cargando con la cruz.

Via Crucis

Departamento de Liturgia

Invocación inicial

Por la señal, de la Santa Cruz de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de contrición

*Jesús, mi Señor y Redentor,
me arrepiento de todos los pecados
que he cometido hasta hoy,
y me pesa de todo corazón,
porque con ellos ofendí a un Dios tan bueno.*

*Propongo firmemente no volver a pecar
y confío que por tu infinita misericordia
me has de conceder el perdón de mis culpas
y me has de llevar a la vida eterna. Amen.*

Monición inicial

Hermanos, de nuevo revivimos, hoy, en la escucha de la Palabra, el último tramo de la vida de Cristo: desde el Pretorio al monte Tabor, el monte del sacrificio.

Vía Crucis. Camino de dolor, que Cristo recorre en obediencia al proyecto salvador del Padre. Camino suyo y nuestro: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» (Mt 16,24).

Vía Crucis. Espacio de la revelación del Amor trinitario: del Padre que «tanto amó al mundo que dio a su Hijo único» (Jn 3,16); del Hijo, que amó a sus amigos hasta dar la vida por ellos (cf. Jn 15,13); del Espíritu de paz, de misericordia y de consuelo.

Vía Crucis. Escuela de vida evangélica, donde el discípulo, dirigiendo la mirada al Crucificado, aprende cómo se ama a Dios sobre todas las cosas y se entrega la vida por los hermanos; cómo el perdón vence la ofensa, y al mal se le combate con el bien; cómo el corazón se abre al amigo y con la aflicción se alivia la pena.

Vía Crucis. Súplica por la reconciliación y la paz, para que en Colombia, cesen los graves conflictos, cese el derramamiento de sangre, cesen los abusos en todas sus manifestaciones y, por la acción del Espíritu, se quiebre la dureza del corazón y «los enemigos se abran al diálogo, los adversarios se estrechen la mano, y los pueblos se encuentren en la concordia».

Oremos (*breve pausa de silencio*).

Padre santo misericordioso, concédenos recorrer con fe y amor el camino de la cruz, para que, participando de la Pasión de Cristo, podamos llegar con Él a la gloria de tu Reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

Primera estación
JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. LECTURA BÍBLICA

Del evangelio de San Mateo (27, 24-26)

“Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos ante la gente, diciendo: «Soy inocente de esta sangre. ¡Allá ustedes!». Todo el pueblo contestó: «¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!». Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.”

2. REFLEXIÓN: El camino de la cruz lo iniciamos al lado de Jesús con la condena a muerte por parte de Pilato, Jesús la acepta con una actitud de humildad, la misma humildad que necesitamos nosotros en el camino sinodal. La “actitud esencial en el diálogo sinodal es la humildad, que propicia la obediencia de cada uno a la voluntad de Dios y la recíproca obediencia en Cristo... El apóstol Pablo, en la carta a los Filipenses, ilustra el significado y la dinámica de la humildad en relación con la vida de comunión como «tener el mismo sentir, el mismo amor, siendo una sola alma y pensando lo mismo».

«Piensen y realicen entre ustedes lo que hay también en Cristo Jesús». La humildad de los discípulos debe ser la que se recibe del Padre... La kénosis de Cristo es la forma radical de su obediencia al

Padre y para los discípulos es la llamada a sentir, pensar y discernir juntos, con humildad, la voluntad de Dios en el seguimiento del Maestro y Señor.

(Sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia Nro. 112)

3. OREMOS: Te pedimos, Dios nuestro, que nos enseñes a caminar como pueblo de Dios el propio camino del Calvario. Por Cristo nuestro Señor. Amén

Padre Nuestro...Ave María... Gloria.

V. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R. Y los dolores de su Santísima Madre

Segunda estación JESÚS ES CARGADO CON LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. LECTURA BÍBLICA

Del Evangelio de San Mateo (27, 27-31)

“Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: «¡Salve, rey de los judíos!». Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.”

2. REFLEXIÓN: Jesús carga la Cruz e inicia su camino al calvario. Vivamos este tiempo de Camino junto a Jesús. El significado profundo de “Sínodo” se asocia con los contenidos más profundos de la Revelación, Sínodo indica el camino que recorren juntos los miembros del Pueblo de Dios. Remite por lo tanto al Señor Jesús que se presenta a sí mismo como «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6), y al hecho de que los cristianos, sus seguidores, en su origen fueron llamados «los discípulos del camino».

(Sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia, Nro. 3)

3. OREMOS: Concédenos, Señor, serte fieles no sólo en el momento de la prosperidad, cuando la fidelidad no es difícil, sino también en las horas amargas de la vida, viviendo como verdaderos discípulos del camino. Te lo pedimos, por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén

Padre Nuestro... Ave María... Gloria.

V. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R. Y los dolores de su Santísima Madre

Tercera estación
JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. LECTURA BÍBLICA

Del Evangelio de San Juan (15, 20-21)

«“No es el siervo más que su amo”. Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la de ustedes. Y todo eso lo harán con ustedes a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió».

2. REFLEXIÓN: El camino sinodal implica el reconocimiento de las propias fragilidades y el pedido recíproco del perdón. La reconciliación es el camino para vivir la nueva evangelización. El reconocimiento del propio pecado es expresión del amor misericordioso del Padre y expresa también la voluntad de no seguir el camino de la división causada por el pecado, sino el de la unidad. *(Sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia Nro. 109)*

3. OREMOS: Concédenos, oh Dios, la gracia de levantarnos ante las caídas de la vida, reconocer ante nuestros hermanos el pecado y buscar la unidad. Te lo pedimos por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén

Padre Nuestro... Ave María... Gloria.

V. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R. Y los dolores de su Santísima Madre

Cuarta estación
JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. LECTURA BÍBLICA

Del Evangelio de San Lucas (2, 48-49)

“Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debía estar en las cosas de mi Padre?»”

2. REFLEXIÓN: El Pueblo Santo de Dios vive su propia peregrinación por el mundo, y al igual que Jesús, encuentra en su madre un poco de consuelo en el camino al calvario. Todos caminamos hacia la perfección de la santidad que es la vocación de todos los miembros del pueblo de Dios, acompañado por la intercesión de María Santísima, de los Mártires y de los Santos, así el pueblo de Dios es constituido y enviado como sacramento universal de unidad y de salvación.

(Sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia Nro. 45)

3. OREMOS: Te pedimos que meditando y sufriendo con María y los santos, crezcamos en la comprensión de los misterios de Cristo, y que la fe constituya nuestra fortaleza y seguridad hasta el fin de nuestra vida. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Padre Nuestro... Ave María... Gloria

V. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R. Y los dolores de su Santísima Madre

Quinta estación
**JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRENEO
A LLEVAR LA CRUZ**

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. LECTURA BÍBLICA

Del Evangelio de San Marcos (15, 20-21)

«Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacan para crucificarlo. Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo; y lo obligan a llevar la cruz.».

3. REFLEXIÓN: En algún punto del camino el cireneo se encuentra con Jesús, sin proponérselo termina caminando con Cristo y ayudando a cargar la cruz. Ese espíritu de apertura al sufriente del camino es signo de la apertura de la Iglesia católica hacia las otras Iglesias y Comunidades eclesiales en el compromiso irreversible de caminar juntos hacia la plena unidad en la diversidad reconciliada de las respectivas tradiciones. «La evangelización también implica un camino de diálogo» en compañía con hermanos y hermanas de las diversas religiones, convicciones y culturas que buscan la verdad y se empeñan en construir la justicia, para abrir el corazón y la mente de todos con el fin de que reconozcan la presencia de Cristo que camina a nuestro lado.

(Sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia Nro. 1006 y 118)

3. OREMOS: Señor Jesús, en el camino de la cruz, repentinamente llegan esas cruces que no suponíamos cargar, danos el entusiasmo y constancia para acompañarte camino del Calvario. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

Padre Nuestro... Ave María... Gloria.

V. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R. Y los dolores de su Santísima Madre

Sexta Estación
LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. LECTURA BÍBLICA

Del Evangelio de San Mateo (25, 34-36)

«Vengan ustedes, benditos de mi Padre; hereden el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, en la cárcel y vinieron a verme».

3. REFLEXIÓN: La verónica no solamente es una mujer con un pañuelo, la Verónica en el camino es aquella que ha escuchado el clamor de los profetas del antiguo testamento que inculca en el Pueblo de Dios la exigencia de caminar a lo largo de las travesías de la historia manteniéndose fieles a la alianza, invitando a la conversión del corazón hacia Dios y a la justicia en las relaciones con el prójimo, especialmente con los más pobres, los oprimidos, los extranjeros, como testimonio tangible de la misericordia del Señor (cfr. Jr 37,21; 38,1).

(Sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia Nro. 14)

3. OREMOS: Ante el ejemplo de la Verónica que honra a Cristo y le rinde el homenaje sincero de su amor y gratitud, danos tu fortaleza, Señor omnipotente, para que seamos hombres del Reino que no se arredran ante una perspectiva de cruz y sufrimiento. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén

Padre Nuestro... Ave María... Gloria.

V. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R. Y los dolores de su Santísima Madre

Séptima estación
JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. LECTURA BÍBLICA

Del Evangelio de San Mateo (5, 4-5. 10)

«Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra; bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados; bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos».

2. REFLEXIÓN: Si caminamos juntos como Pueblo de Dios, podemos darnos la mano unos a otros cuando sintamos desfallecer. La sinodalidad manifiesta el carácter peregrino de la Iglesia. La imagen del Pueblo de Dios, convocado de entre las naciones (Hch 2,1-9; 15,14), expresa su dimensión social, histórica y misionera, que corresponde a la condición y a la vocación del ser humano como homo viator. El camino es la imagen que ilumina la inteligencia del misterio de Cristo como el Camino que conduce al Padre. Jesús es el Camino de Dios hacia el hombre y de estos hacia Dios. El acontecimiento de gracia con el que Él se hizo peregrino, plantando su tienda en medio de nosotros (Jn 1,14), se prolonga en el camino sinodal de la Iglesia.

(Sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia Nro. 49)

3. OREMOS: Somos un pueblo peregrino, Señor, mira con agrado nuestro afán de gastar la vida por ti sin cálculo y sin medida, y sé la garantía de nuestro triunfo final. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

Padre Nuestro... Ave María... Gloria.

V. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R. Y los dolores de su Santísima Madre.

Octava estación
JESÚS CONSUELA A LAS SANTAS MUJERES

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. LECTURA BÍBLICA

Del Evangelio de San Mateo (10, 40-42)

«Y les decía: “el que los recibe a ustedes, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad les digo que no perderá su recompensa».

2. REFLEXIÓN: Al leer los Evangelios nos damos cuenta que muy pocos fueron los suficientemente valientes para acercarse a Jesús en el camino, algún desprevenido como cireneo que fue obligado a ayudar, pero es admirable ver que las mujeres fueron valientes.

La conversión pastoral para la puesta en práctica de la sinodalidad exige que se superen algunos paradigmas, todavía frecuentemente presentes en la cultura eclesial: la concentración de la responsabilidad de la misión en el ministerio de los Pastores; el insuficiente aprecio de la vida consagrada y de los dones carismáticos; la escasa valoración del aporte

específico cualificado, en su ámbito de competencia, de los fieles laicos, y entre ellos, de las mujeres. Las mujeres son dentro de la Iglesia valientes como María, decididas como Verónica, sufrientes como las mujeres de Jerusalén.

(Sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia Nro. 105)

3. OREMOS: Padre de bondad, ilumina nuestra mente y nuestro corazón para que comprendamos el valioso aporte de las mujeres al caminar como Pueblo de Dios. Te lo pedimos por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén

Padre Nuestro... Ave María... Gloria.

V. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R. Y los dolores de su Santísima Madre

Novena Estación
JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. LECTURA BÍBLICA

Lectura de la profecía de Daniel (9, 18-19)

«Ay, mi Señor, inclina tu oído y escúchame; abre los ojos y mira nuestra desolación y la ciudad que lleva tu nombre; pues, al presentar ante ti nuestras súplicas, no confiamos en nuestra justicia, sino en tu gran compasión. Escucha, Señor; perdona, Señor; atiende, Señor; actúa sin tardanza, Señor mío, por tu honor, pues tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo».

2. REFLEXIÓN: El entonces Cardenal Ratzinger, en el viacrucis escrito para el Viernes Santo del 2005, dice: “¿Qué puede decirnos la tercera caída de Jesús bajo el peso de la cruz? Quizás nos hace pensar en la caída de los hombres, en que muchos se alejan de Cristo, en la tendencia a un secularismo sin Dios. Pero, ¿no deberíamos pensar también en lo que debe sufrir Cristo en su propia Iglesia? ¡Cuánta suciedad en la Iglesia y entre los que, por su sacerdocio, deberían estar completamente entregados a él! ¡Cuánta soberbia, cuánta autosuficiencia! ¡Cuánto abuso!”

Y, el papa Francisco en la Carta Apostólica “Ustedes son la luz del mundo”, agrega: “los delitos de abuso sexual ofenden a Nuestro Señor, causan daños físicos, psicológicos y espirituales a las

víctimas, y perjudican a la comunidad de los fieles. Para que estos casos, en todas sus formas, no ocurran más, se necesita una continua y profunda conversión de los corazones, acompañada de acciones concretas y eficaces que involucren a todos en la Iglesia, de modo que la santidad personal y el compromiso moral contribuyan a promover la plena credibilidad del anuncio evangélico y la eficacia de la misión de la Iglesia. Esto sólo será posible con la gracia del Espíritu Santo derramado en los corazones, no nos queda más que gritarle desde lo profundo del alma: *Kyrie, eleison*, Señor, sálvanos” (cf Mt 8,25)

3. OREMOS: *Dios de nuestros padres,
renuévanos en la fe que es nuestra vida y salvación,
en la esperanza que promete perdón y renovación interior,
en la caridad que purifica y abre nuestro corazón
a amarte a ti, y en ti, a todos nuestros hermanos y hermanas.*

*Señor Jesucristo,
que la Iglesia en Colombia renueve su compromiso
en la formación de nuestros jóvenes en el camino
de la verdad y la bondad, la santidad y el servicio generoso a la
sociedad.*

*Espíritu Santo, consolador, defensor y guía,
inspira una nueva primavera de santidad y celo apostólico
para la Iglesia en Colombia.*

*Que nuestro dolor y nuestras lágrimas,
nuestro sincero esfuerzo por corregir los errores del pasado
y nuestro firme propósito de enmienda,*

*den una cosecha abundante de gracia
para la profundización de la fe
en nuestras familias, parroquias, escuelas y comunidades,
para el progreso espiritual de la sociedad colombiana,
y el crecimiento de la caridad,
la justicia, la alegría y la paz en toda la familia humana.
Amen.*

(Cf. Benedicto XVI. *Carta Pastoral a los Católicos de Irlanda*, 19 de marzo de 2010)

Padre Nuestro... Ave María... Gloria.

V. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R. Y los dolores de su Santísima Madre

Décima estación
JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. LECTURA BÍBLICA

Del Evangelio de San Mateo (27, 33-36)

«Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo».

2. REFLEXIÓN: El silencio de Jesús en todo el camino y mientras es despojado de sus vestidos nos está hablando, nos invita al discernimiento comunitario que implica la escucha atenta y valiente de los «gemidos del Espíritu» (cfr. Rom 8,26) que se abren camino a través del grito, explícito o también mudo, que brota del Pueblo de Dios: «escucha de Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama».

(Sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia Nro. 114)

3. OREMOS: Señor nuestro, despojado de todo, vestido de nada, todo lo entregaste hasta compartir la miseria y desnudez más profunda del ser humano, haz que sepamos ver la dignidad de cada uno más allá de su destrozada apariencia. Te lo pedimos por el mismo

Cristo nuestro Señor. Amén

Padre Nuestro... Ave María... Gloria

V. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R. Y los dolores de su Santísima Madre

Undécima estación
JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

- V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. LECTURA BÍBLICA

Del Evangelio de San Juan (19, 18-20)

“Donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos». Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego.”

2. REFLEXIÓN: Caminar hasta que el final del camino, «Caminar juntos —enseña el Papa Francisco— es el camino constitutivo de la Iglesia; la condición para seguir al Señor Jesús y ser siervos de la vida en este tiempo herido. Solo en este horizonte podemos renovar realmente nuestra pastoral y adecuarla a la misión de la Iglesia en el mundo de hoy; solo así podemos afrontar la complejidad de este tiempo, agradecidos por el recorrido realizado y decididos a continuarlo con parusía». (*Sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia Nro. 120*)

3. OREMOS: Padre lleno de amor, ¿dónde están ahora las ovejas? Han herido al pastor y éstas se han descarriando. Ilumina el interior del Pueblo de Dios para que con valentía anunciemos el sacrificio de la cruz para cumplir tu voluntad. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén

Padre Nuestro... Ave María... Gloria

V. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R. Y los dolores de su Santísima Madre

Duodécima Estación JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. LECTURA BÍBLICA

Del Evangelio de San Lucas (23, 39-43. 46)

«Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: “¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros”. Pero el otro, respondiéndole e increpándole, le decía: “¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo”. Y decía: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”. Jesús le dijo: “En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso”. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”. Y, dicho esto, expiró».

2. REFLEXIÓN: Uno de los íconos del sínodo representa a Jesús crucificado y el pueblo. Junto a Cristo está la Madre de Dios, figura de la Iglesia que recoge el agua y la sangre que brotan del costado traspasado de su Hijo, símbolo de los sacramentos. En el interior del cáliz se esconde una paloma. Estamos ante el don del Espíritu Santo que nos hace partícipes de la vida de Dios mismo, la vida filial, la vida de comunión.

María-Iglesia, unida a Cristo, entrega el cáliz al centurión, un “pagano” que, en realidad, es el primer creyente. Detrás de él se abre una multitud de personas que están a su vez revestidas de Cristo, más aún, entretejidas en el Cuerpo de Cristo. La estola sacerdotal nos recuerda que, al asumir la naturaleza humana, Cristo ha abierto a todos los hombres la posibilidad de convertirse en hijos y de vivir la vida como comunión, como paz, como reconciliación.

(<https://www.synod.va/es/que-es-el-sinodo-21-23/los-icenos-delsinodo.html>)

3. OREMOS: Padre Santo, del costado abierto y traspasado de tu Hijo en la cruz, brota la vida para un pueblo que llama, recoge y reconcilia a todos los pueblos y los convierte en Pueblo santo y elegido. Por Cristo nuestro Señor. Amén

Padre Nuestro... Ave María... Gloria.

V. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R. Y los dolores de su Santísima Madre

Decimotercera Estación JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. LECTURA BÍBLICA

Del Evangelio de San Juan (19, 34-38)

«Uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también ustedes crean. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: “No le quebrarán un hueso”; y en otro lugar la Escritura dice: “Mirarán al que traspasaron”.

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo».

2. REFLEXIÓN: El segundo ícono del Sínodo representa la conversión de Cornelio. El centro de la imagen es, pues, el Cordero pascual (cf. Ap 5,6), inmolado, pero vivo, recto y orientado radicalmente hacia el Padre. Su herida nos sigue recordando que la sinodalidad es un don que nace del corazón de Cristo. El mantel con varios animales se extiende sobre la mesa (cf. Hechos 10:28-29). No hay nada impuro a los ojos de Dios. La mujer cananea (cf. Mt 15,21-28), la que, pidiendo humildemente la gracia de la curación para su hija, recordó al

Señor que hasta los perritos comen las migajas que caen de la mesa, muestra que todos son bienvenidos a la mesa del Cordero. (<https://www.synod.va/es/que-es-el-sinodo-21-23/losiconos-del-sinodo.html>)

3. OREMOS: Haz, Señor, que nuestros sufrimientos no nos alejen de ti, sino que nos hagan comprender mejor los sufrimientos de la pasión de tu Hijo Jesucristo y nos acerquen más a Él. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén

Padre Nuestro... Ave María... Gloria

V. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R. Y los dolores de su Santísima Madre

Decimocuarta Estación
JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. LECTURA BÍBLICA

Del Evangelio de San Lucas (23, 53-55)

«Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido puesto todavía. Era el día de la Preparación y estaba para empezar el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea lo siguieron, y vieron el sepulcro y cómo había sido colocado su cuerpo».

2. REFLEXIÓN: La parresía en el Espíritu que se pide al Pueblo de Dios en el camino sinodal es la confianza, la franqueza y el valor «para entrar en la amplitud del horizonte de Dios» para «asegurar que en el mundo hay un sacramento de unidad y por ello la humanidad no está destinada al extravío y al desconcierto». La experiencia vivida y perseverante de la sinodalidad es para el Pueblo de Dios fuente de la alegría prometida por Jesús, fermento de vida nueva, pista de lanzamiento para una nueva fase de compromiso misionero. (*Sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia Nro. 121*)

3. OREMOS: Ayúdanos, Padre, a meditar y desentrañar el misterio de la Cruz, porque en ella están nuestra confianza y nuestra grandeza; y que, al morir y sepultarnos con Cristo, nuestra existencia pobre y débil se transfigure y resucite con Él. Que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén

Padre Nuestro... Ave María... Gloria.

V. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

R. Y los dolores de su Santísima Madre

CONCLUSION

Que tu bendición, Señor, descienda con abundancia sobre esta tu comunidad que camina como pueblo de Dios y ha conmemorado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su santa resurrección; venga sobre ella tu perdón, concédele tu consuelo, acrecienta su fe y consolida en ella la redención eterna. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

